

ANTONIO DE CIBDAD REAL

INTRODUCCION

Itinerario descriptivo de primer orden, la relación del viaje de Fray Alonso Ponce desde México a Nicaragua ya había sido publicada entre nosotros. (1). Pero aquí reproducimos algunas páginas tomadas de su edición original: **Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes** (Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1873). (2).

El manuscrito que sirvió para esa impresión consistía en un tomo en folio de doscientas cincuenta seis hojas, propiedad de Mariano de Zabalburu; no era el original, pero sí una copia contemporánea que perteneció en el siglo XVII a la librería madrileña de San Diego de Alcalá, según una nota que se leía en la hoja inicial.

Su autor fue Fray Antonio de Cibdad Real y no como se creía, Fray Alonso de San Juan, quien había viajado de España a México con el superior franciscano. (3). Este, pues, escogió a Cibdad Real como compañero hasta Granada y para redactar, en calidad de secretario, la crónica de las cosas que veían a su paso: sabanas y laderas, ríos y montañas, pueblos de indios y estancias de españoles, mestizos y negros, en fin: muchísimos datos de gran valor geográfico, etnológica e histórico.

A manera de diario y en nueve capítulos, Cibdad Real recoge los hechos de que fueron testigos en su trayecto por Condega y Somoto, El Viejo y León, Mateare y Managua, Nindirí y Masaya, Granada y de regreso hacia El Viejo.

1) Como libro del mes de R.C.P.C., Núm. 58, julio de 1965.

2) El subtítulo reza: *Trátanse algunas particularidades de aquella tierra, y dícese su ida a ella y vuelta a España, con algo de lo que en el viaje le aconteció hasta volver a su provincia de Castilla.*

3) Tal identidad la aclara Eduardo Pérez Valle en la nota de Samuel Kirkland Lothrop: "Las culturas indígenas prehispánicas de Nicaragua y Costa Rica" (El Pez y la Serpiente, Núm. 5, enero, 1964, p. 155).

Comisario General de la orden de San Francisco en la Nueva España, Ponce era de Castilla y había sido precedido en su cargo por diez frailes: Alonso de Rosas, Juan de Granada, Jacobo de Testera, Martín Sarmiento y Hojacaastro, Francisco de Mena, Francisco de Bustamante (por segunda vez), Diego Olardo, Francisco de Ribera, Miguel Navarro, Rodrigo de Sequera y Pedro de Oroz.

**RELACION BREVE Y VERDADERA DE ALGUNAS COSAS
DE LAS MUCHAS QUE SUCEDIERON AL PADRE
FRAY ALONSO PONCE EN LAS PROVINCIAS DE LA
NUEVA ESPAÑA**

**De como el padre Comisario general llegó al Obispado
y provincias de Nicaragua.**

Aquel mismo lunes diez y nueve de Mayo, (4) por la tarde, salió el padre Comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó á caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero el más terrible y espantoso que hasta entónces en aquel viage se habia visto; duró casi una hora, y venia tan recio, y eran las gotas tan gruesas y caian con tanta furia que parecian piedra ó grani-
zo, no dejaba andar las bestias el agua, así la que caía del cielo con la furia del viento que la traía, como la que corria por aquellas laderas por el mismo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponían grandísimo miedo: pasó esta tempestad y turbion, dejando al padre Comisario hecho una sopa de agua, prosiguiendo su viage, pasadas unas ciénagas y un arroyo, y dejando á la banda del Sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente, y pasado un rio grande que llaman de Condega, en el cual habia muchos peces ojij-saltados, grandes saltadores, que parecia que volaban, llegó puesto ya el sol á un pueblo pequeño no lejos deste río, de siete ó ocho casas llamado Condega, de los mismos indios uluas, visita de clérigos, el primero de los del Obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali: allí tuvo aquella noche muy mal albergue, pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenia ropa que mudar.

4) De 1586 como, más adelante, lo dice: "La provincia de Nicaragua, llamada de San Jorge, tenía cuando el Padre Comisario estuvo en ella, que fue el año de ochenta y seis . . .". El subrayado es nuestro.

Martes veinte de Mayo salió el padre Comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de á caballo por guia, y *andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que á estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó á otro bonito pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y de los mismos indios ulúas, llamado Zomoto, visita de padres mercedarios, (5) pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un rio grande y de muchas piedras, muy peligroso, que llaman rio de Fuego; despues atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas, y le pusieron en trabajo y peligro, porque se hundia la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó á otro rio grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenia mejor y mas limpio vado. Pasado aquel rio descubrió el indio que iba por guia una iguana en el mismo camino, apeóse luego como la vió y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató, fué tanto el contento desde indio por haberla así muerto, que daba saltos de gozo, y aun le dió una risa tan grande y tan de propósito, que en un gran rato nunca cesó de reir de puro contento y alegre. Pasó adelante el padre Comisario con su indio é iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual aunque no fué tan recio como el de el dia antes, le dejó muy mojada toda la ropa; halló el camino muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destas ciénagas que entónces habian bebido poca agua, pasó dos esteras, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco despues llegó á una casa de paja en que estaba un*

5) Quiere decir que a dicho pueblo llegaban periódicamente sacerdotes de la orden de La Merced a doctrinas a los indios. Somoto, pues, era un pueblo de visita y no de doctrina, es decir con un cura doctrinero permanente.

español y muchos negros, tres leguas del rio de Lagartos: llámase aquella casa la casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navíos. Junto á aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, (6) los cuales le dejaron y pasaron á otro que llaman el Viejo. Poco antes de llegar á aquella casa, que seria á horas de medio dia, vió venir el padre Comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dió tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó á la casa antes que él comenzara á descargar el agua que traía: luego empero la descargó, y tras él vino otro, y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche. Hízole caridad el español y los negros diéronle á comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovía.

Miércoles veintiuno de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aun muy de noche, y andadas despues cuatro leguas del mismo camino, dejando á la parte del Norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Viejo, donde fué muy bien recibido, con mucho amor y devoción, con música de trompetas y algunos arcos y ramadas. Dentro del pueblo, junto al mismo convento, hay un arroyo de buen agua que se pasa por un puente de madera. Allí supo el padre Comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habian hecho junta muy antes de tiempo en la gobernacion de Costa Rica y elegido guardianes, y luego les envió á man-

6) En 1548 Olomega tenía veinte indios encomendados a Rafael de la Plaza, a quien le suministraban anualmente dos fanegas de maíz en dos sementeras, media de frijoles y media de algodón para hacer veinte mantas, una docena de gallinas y veinte carguillas de sal. Véase COLSOM, tomo XIV, p. 409.

dar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaría con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en el Viejo hasta los veintiseis de Mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia, para que así se proceda con mayor claridad.

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica.

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, (7) tenía cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fué el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos Obisposados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la gobernacion de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua

La gobernacion de Nicaragua es casi toda llana, de muchas ciénagas, y lagunas y de pocos rios, cae en la costa del mar del Sur y es tierra muy caliente, hay en ella algunos volcanes y muchas estancias de vacas y yeguas, y ninguna de ovejas ni de cabras, porque no es tierra para ellas. No se da en toda ella trigo de Castilla, pero dáse el de las Indias que es maíz, y así el pan ordinario son tortillas, aunque algunas veces hay harina de trigo traída de Costa Rica, de que se hace pan, y de allá tambien le viene el biscocho: de fruta de Castilla no se dan sino naranjas, limas, limones y cidras, pero de las de las Indias de tierra caliente se dan plátanos,

7) Se refiere a la división provincial de la orden franciscana y no a la establecida por la monarquía española dentro del Reino de Guatemala.

zapotes colorados y chico-zapotes y otras frutas; dáse tambien por allí alguna grana y beneficiada es muy fina, y aun se da una color amarillo, que los indios sacan de unas yerbas y hacen en panecillos, sin que jamás hayan querido (según lo certificaron al padre Comisario) descubrir á los españoles cómo lo hacen y benefician. Hay en aquello gobernacion dos cibdades, la una se llama Leon, donde está la iglesia catedral y reside el Obispo, la otra se dice Granada; de la una y de la otra se dirá adelante. Las lenguas que hay en aquella tierra son la mangue, la marivio y la mexicana corrupta y otras algunas. Los ministros eclesiásticos que hay en toda ella son clérigos y frailes mercenarios y frailes nuestros, y estos estaban, como dicho es, en cuatro conventos, uno de los cuales es el del Viejo, donde há mucho tiempo que dejamos al padre Comisario con determinacion de partirse para la cibdad de Granada, y será bien dar la vuelta y acompañarle hasta allá. Pero primero que salga será acertado decir dos palabras del pueblo y provincia del Viejo, y del convento que en él hay.

De la provincia y convento del Viejo, que es en la gobernación de Nicaragua

El pueblo del Viejo es de mediana vecindad, de los mayores de aquella provincia hasta llegar á Granada, todas las casas son de madera tosca, cubiertas de paja; hablan los indios la lengua mexicana corrupta y llámanla lengua naval, y á los que la hablan nauatlato; toda ella es gente briosa y préciense de andar vestidos ellos como españoles y de hablar la lengua castellana por poca que sepan; las indias de aquel pueblo, y aun todas las demás de Nacaome hasta Granada, visten en lugar de vaipiles unos como capisayuelos con dos picos; uno detrás y otro delante, sin mangas, y cuasi todos son negros y pequeños, y échanles por orla y guarnicion unas tiras anchas á manera de fajas. El convento es una casita

de paja, de aposentos bajos, con las paredes de cañas em-
barradas por de dentro, y por de fuera, la iglesia es de teja,
paredes de adobes y aun esta no estaba acabada. Estando
allí el padre Comisario se cayó una noche un lienzo del claus-
tro, que tambien era de caña con tres ó cuatro pilares de ma-
dera, y otra noche al amanecer tembló la tierra; duró poco
el temblor. Tres leguas de allí está el Realejo, puerto del mar
del Sur en que se hacen navíos y de donde salen para el Pirú.

Dicen algunos que la causa porque aquel pueblo y pro-
vincia se llama del Viejo, es porque dicen que cuando los
españoles entraron a conquistar aquella tierra, los naturales
della, para espantarlos, buscaron un indio el más viejo que
pudieron hallar, y habiéndole desollado el rostro se le en-
viaron con aquella figura á los españoles, pero ellos no solo
no se espantaron de verle, mas antes le quitaron, segun di-
cen, la vida; otros dicen que no es esta la causa sino que en
aquel pueblo y provincia fué gobernador un indio tantos
años que se hizo muy viejo en el oficio, y así, durante su
gobierno llamaban todos á aquella tierra la provincia del
Viejo, con el cual nombre se quedó hasta hoy, aunque murió
el viejo que la gobernaba; y aun esta razon parece que cua-
dra más que la otra y que lleva más camino. (8) .

De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada.

Lunes veintiseis de Mayo, segundo día de Pascua de
Pentecostés, habiendo el padre Comisario celebrado aquella

- 8) Pérez Valle explica que "estar en un cacique" quería decir **estar en la plaza o asiento de un cacique**; igualmente que "estar en el cacique X" o "ir al cacique" significaba **estar en el pueblo del cacique X o ir al asiento del cacique X**. "Siguiendo este proceder —agrega—, debe haber sido caso común y corriente hablar de ir al cacique Viejo, estar en el cacique Viejo, refiriéndose al poblado de Agateite, el Viejo. Con el transcurso del tiempo y por la adopción preferencial del uso más simple, debe haber desaparecido la palabra cacique de las anteriores expresiones, convertidas desde entonces en ir al Viejo, estar en el Viejo". Véase la p. 157 de la fuente citada en la nota 3 de esta *Relación breve y verdadera*. No andaba, pues, despiestado en su opinión Ciudad Real.

fiesta con mucha solemnidad y con grande contento y alegría de los indios, salió á prima noche del convento y pueblo del Viejo, camino de Granada, llevando por guía un indio de á caballo, hijo del gobernador de aquella provincia, y andada una legua de camino llano, en pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y que se pasan dos arroyos, llegó á otro bonito de los mismos indios navales ó nauatlantos, llamado Chinandega, de la guardianía del Viejo: estábanle los indios aguardando á aquella hora con muchos arcos, mucha música de trompetas y campanas; agradecióselo y pasó adelante, y andadas dos leguas y pasadas en ellas dos estancias y un arroyo, se halló en otro razonable pueblo llamado Mazatega, del mismo Obispado y de unos indios que hablan una lengua que llaman marivio, visita de frailes mercedarios. (9). Pasó de largo, y andada media legua llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Chichigalpa: recogióse en aquel pueblo temiendo un grande aguacero que venia, y hizo esto tan á buen tiempo, que luego comenzó á llover y cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro y otros. Estaba allí uno de los frailes mercenarios cuya era aquella visita, el cual se salió de la casa en que estaba y se la dió al padre Comisario, el cual reposó y durmió allí lo restante de la noche, sobre una barbacoa ó zarzo y los compañeros sobre unos bancos y petates, excepto uno que colgó una hamaca en un cenadorcillo que estaba á la puerta del aposento y se echó en ella á dormir, y cuando despertó á la mañana se halló aislado, hecho un gran charco de agua debajo de la hamaca que estaba colgada en el aire: son estas hamacas unas camas que usan en estas partes los indios y aun muchos españoles en las tierras calientes especial cuando caminan, comunmente las hacen de red de cañamo de la tierra, aunque algunas son de mantas de algodón, todas son largas y anchas, unas más que otras, y por las dos puntas del

9) Véase la nota 5 de esta misma Relación.

largo se recogen con una lazada ó agujero en que atan una cuerda en la una punta y otra en la otra, y destas cuerdas las cuelgan de dos pilares ó de dos árboles y queda la hamaca en el aire, y allí se duerme: hacen poco embarazo porque las cogen y llevan los indios á cuestas cuando van de camino, y adonde quiera que los toma la noche, aunque sea en el campo, las cuelgan de los árboles como dicho es, y en ellas duermen, con que se libran de la humedad de la tierra, que es muy grande, así la de Nicaragua como la de Yucatan, y de las otras tierras que están en las costas del mar del Sur y del mar del Norte.

Martes veintisiete de Mayo, tercero dia de Pascua de Pentecostés, salió el padre Comisario luego que amaneció de Chichigalpa, y pasado un arroyo y una barranquilla, y andada una legua de camino lleno de charcos, llegó á otro buen pueblo del mismo Obispado é indios marivios llamado Pozoltega, en la cual los padre mercenarios que les administran los Santos Sacramentos tienen un conventico de aposentos bajos, cubiertos de paja; allí le recibieron con mucho amor y caridad, dijo luego misa, y habiendo descansado un poco le dieron de almorzar y comer todo junto, con mucho amor y devoción. Las indias de aquel pueblo usan guaipiles como las mexicanas, y ellos y ellas andan bien vestidos, y todos son gente devota. Por allí, junto á la banda del Norte, va una hilera de volcanes, muchos de los cuales echan humo de sí.

El mismo martes, veintisiete de Mayo, salió de aquel pueblo el padre Comisario cuando salian de misa mayor, por poder hacer jornada antes que viniese el aguacero, y pasado un arroyo y una fuente allí cerca, y andado como un cuarto de legua se halló en un pueblo pequeño llamado Miauagalpa, y por otro nombre Pozoltequilla, y andados otros tres cuartos de legua, se halló en otro llamado Cinandega, y an-

dada otra legua en otro llamado asimesmo Cinandega, todos tres de los mismos indios marivios y del mismo Obispado, visita tambien de los mercenarios, (10). A estos dos últimos pueblos no hubo necesidad de allegar (como no la hubo á la vuelta) porque están apartados del camino real, pero fué allá la guía para informarse de los indios por donde habia de ir, porque él no sabia bien la tierra. Prosiguió el padre Comisario su viage, y pasando un rio llamado Xiquilapa y dos poblezuolos llamados Cinandegas, muy cercano el uno del otro y ambos de los mismos indios y Obispado y visita, que dista el último dellos como media legua de la segunda Cinandega, y andada otra legua toda de camino llano, llegó á otro razonable pueblo llamado Yacacoyaua, del mismo Obispado, visita de clérigo, de unos indios que hablan una lengua llamada tacacho, particular en aquella tierra, pasó adelante, y andada otra media legua en que se pasa un arroyo por una barranquilla, llegó á un pueblo llamado Xutiaba, de indios mangles, del mismo Obispado, visita tambien de clérigo, cuatro leguas de Pozolteca: estaba allí un clérigo que le hizo mucha caridad y suplió algunas faltas de los indios. Llevó el padre Comisario aquel camino por aquellos pueblos, huyendo de otro que iba por abajo, el cual segun le habian dicho tenia ciénagas y mucho lodo, y no le pudiera andar sino con mucho trabajo. Fatigóle demasadamente el calor y sol de aquel dia, que fué muy recio, y por mucha prisa que se dió á caminar no pudo escaparse del aguacero, porque como medio cuarto de legua antes de llegar á Xutiaba, le cogió uno tan recio y con tanta furia, que aunque picó y alargó el paso se mojó toda la ropa, y aun fué esto causa de que no pudiese dormir ni sosegar en toda aquella noche.

10) Id.

Miércoles veintiocho de Mayo salió de Xutiaba el padre Comisario á las dos de la madrugada, llevando por guía al mismo indio que sacó del Viejo, el cual, pasado un arroyo que no está lejos del pueblo, erró el camino, dejando el derecho que es de carretas, y tomando otro angosto que va á la mar del Sur, que está dos leguas de allí, y andada más de una advirtió que no iba bien, y para volver á entrar en el camino real hizo andar al padre Comisario perdido más de otra, *atravesando sendillas y caminillos por unas sabanas sin poder atinar allí ni saber por donde le llevaba, con una obscuridad muy grande que desatinaba, porque no se via palmo de tierra; quiso Dios que á las voces que la guía iba dando le respondió el fraile lego que iba con el hato, el cual, aunque partió de Xutiaba muy despues que el padre Comisario, habia ya pasado adelante por haber ido por el camino derecho, al cual al fin atinó la guía, con que no poco consuelo recibieron al padre Comisario y sus compañeros; despues le perdió otra vez, pero echóse presto de ver el yerro, y así presto volvió á él, y el padre Comisario, pasada una mala barranquilla, llegó á una estancia que está no más de legua y media de Xutiaba habiendo andado aquella madrugada más de tres. Pasó de largo, que aun no había amanecido, y andada otra legua larga de camino llano, dejó á la banda del Norte el camino que va á la cibdad de Leon y tomó el que va á Granada, y pasadas cinco ó seis estancias de vacas y de yeguas, y por junto á un poblecito de indios mangues llamado Mabiti, visita de clérigos del mismo Obispado llegó muy cansado, lleno de calor y fuego y muy desmayado, á otro poblezuelo de los mismos indios, Obispado y visita, llamados Nagarote, media legua de Mabiti, y seis y media de la primera estancia y ocho de Xutiaba, no habia en aquel pueblo que comer que perecían los indios de hambre así en él como en los demás hasta Granada, con todo esto buscaron unos huevos y zapotes colorados mal maduros y tortillas de maíz, conque el padre Comisario tomó su necesidad y lo mismo*

hicieron sus compañeros, que para todos proveyó el Señor. Desde allí se volvió á su casa la guía del Viejo, porque no perdiese otra vez el camino; en aquellas ocho leguas no hay otra agua en el camino más del arroyo sobredicho, pero no faltó aquel día del cielo, porque á las tres leguas, al pasar de una barranca, cayó un aguacero con que quedaron mojados los mantos y aun más adelante.

Jueves veintinueve de Mayo salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Nagarote con muy buen tiempo, y pasando allí junto una estancia y despues una barranquillas y cuestras, bajó una muy larga y enpinada y de no muy sabroso camino, y andadas tres leguas y media, llegó á las ocho á otro pueblo razonable de los mismos indios. Obispado y visita, llamado Matiare donde se le hizo mucha caridad y regalo de muchas y muy buenas mojarras que le dieron los indios para aquel dia yel siguiente detúvose allí hasta la tarde.

Está aquel pueblo fundado junto á una laguna que dicen de Leon, la cual es grande de quince y más leguas de largo y de seis y más de ancho, por algunas partes es de agua dulce, muy buena para beber, y péscanse en ella muchas y muy buenas mojarras, y críanse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el daño que pueden: por aquella laguna se llevan en barcos las mercaderías y otras cosas desde la cibdad de Leon hasta aquel pueblo de Matiara, y hasta otro que está más adelante llamado Managua, junto a la misma laguna, y desde allí en carretas hasta Granada.

En la cibdad de Leon reside, como dicho es, el Obispo de Nicaragua, (11) y allí tambien suele estar el gobernador

11) Lo era entonces el dominico Fray Domingo de Ulloa.

de aquella provincia. (12). Está fundada aquella cibdad junto de la laguna sobredicha, y hay en ella un convento de frailes mercenarios. Váse arruinando y despoblando León de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vánse los vecinos disminuyendo y apocando cada día, unos por muerte y otros que se van á morar á Granada, y dicen todos que es esto juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte que dieron los años pasados en aquella cibdad dos hermanos al Obispo que entónces era de Nicaragua.

Aquel mesmo dia veintinueve de Mayo á las tres de la tarde, dejando olvidadas las mojaras que los indios habian dado para el dia siguiente, salió el padre Comisario de Matiará, (13) y andadas otras tres leguas y media llegó al ponerse el sol á otro buen pueblo del mesmo Obispado llamado Managua, de indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta. Dióle de cenar y hízole mucha caridad y regalo el beneficiado de aquel pueblo, que era un clérigo muy honrado y devoto. Tambien acudieron bien los indios con mucha devocion, y detúvose allí el padre Comisario aquella noche. Topó aquella tarde un indio ciego á caballo con tres hijuelos, uno delante y dos detrás en el mesmo caballo, iba su muger en otro guiándolos, eran de Granada y caminaban para el Viejo, donde habia mucho maíz y que comer, deseosos de matar la hambre: no llovió aquella tarde y hubo buen camino, excepto que por ir por un atajo se pasó una cuesta que tenia mala la bajada, al pié de la cual, junto al mesmo camino, nace una fuente que no lejos de allí entra en la laguna de León sobredicha, en cuya ribera está fun-

12) Ejercía ese cargo Hernando Gasco por real provisión fechada en Lisboa el 28 de enero de 1582. Fue gobernador de 1583 a 1589. Véase a Carlos Molina Argüello: *El gobernador de Nicaragua en el siglo XVI*. Sevilla (Escuela de Estudios Hispano-Americanos) 1949, p. 247.

13) Mateare.

dado el pueblo de Managua, en el cual cogen los indios mucha y muy buena grana en polvo.

Viernes treinta de Mayo salió de Managua el padre Comisario á las dos de la madrugada, y andadas dos leguas pasó por un rancho, que es una casa de paja hecha en el mismo camino , y andadas despues otras dos leguas y media, dejando el volcan tan nombrado de Masaya á la banda del Sur, no muy apartado del camino, llegó al salir del sol á un bonito pueblo de indios mangues, del mismo Obispado, visita de clérigos, llamado Nindiri; pasó de largo, y andada media legua en que se pasa una cuesta, llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Masaya. Padecian los indios de aquel pueblo mucha hambre y necesidad, y así le dieron muy ruin recado; el clérigo, que no era muy devoto, en sabiendo la llegada del padre Comisario se fué del pueblo sin verle ni hacer ningun cumplimiento, pero el Señor remedió esta necesidad, porque una matrona noble, encomendera de aquel pueblo, que acaso habia llegado allí, proveyó la comida, y á la tarde llegó el guardian de Granada con vizcocho y pan de Castilla, y así se suplió y remedió la falta del clérigo y de sus feligreses. Volvióse el guardian aquella mesma tarde á su casa, y por estar el padre Comisario muy cansado se detuvo en Masaya aquella noche.

Del volcan de Masaya y laguna de Nindiri.

Antes de llegar á Nindiri está, como queda dicho, á la banda del Sur, el volcan tan nombrado de Masaya, el cual solia echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, segun dicen, se podia con su lumbre leer una carta estando cuatro leguas y mas apartados déi; aquel fuego y resplandor es de un metal que continuamente de noche y de dia está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca

que tiene en la cumbre; quisieron en tiempos pasados ver lo que era, y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo así mismo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo le cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el día de hoy no se sabe qué metal sea aquel. (14). Háse ido consumiendo y gastando poco á poco, y ya no echa de sí sino muy poca lumbre y resplandor, pero despide de sí mucho humo: no es volcán muy alto, mas tiene muy grande boca, está como media legua del camino real por donde á ida y vuelta pasó el padre Comisario.

Pasado este volcán está, entre Nindirí y Masaya, á la misma banda del Sur, una laguna de agua dulce, (15) de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstaes mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos, (que son como mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y á veces sus hijuelos á cuestas, que espanta decirlo, pero mucho más verlo. (16).

De como el padre Comisario general entró en Granada y tuvo allí congregación, y del desagadero y volcán de Mombacho y otras particularidades de aquella tierra

Sábado treinta y uno de Mayo salió el padre Comisario á las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y

- 14) "... a pesar de tantos años pasados y de tantos esfuerzos frustrados, no querían convencerse en la corte de que el oro del volcán era pura ilusión. Todavía en 1586, en cédula de 23 de julio, se autorizó por diez años a Benito Morales para que buscara el secreto del volcán Masaya". [Sofonías Salvatierra: *Contribución a la historia de Centroamérica. Tomo I. Managua, Tipografía Progreso, 1939, p. 292*].
- 15) La laguna de Masaya.
- 16) A mediados del siglo XIX aún perduraba esta forma de recoger agua en dicha laguna.

dejando á la banda del Norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó á la del Sur otro más corto que llaman de las Lomas, por las muchas lomas y laderas de cuestras que tiene. Al pasar de una barranquilla erró el camino, y comenzando á subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo atrás, le proveyó Dios de un indio mangué, al cual preguntó por señas por donde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas, llegó á la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle á recibir el vicario de aquel pueblo y un alcalde y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recibimiento y se detuvo algunos dias, como presto se verá.

Ménos de una legua antes de llegar á Granada hay á la banda del Sur, junto al mesmo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, (17) á la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no se puede sustentar en ella ningun madero, y que no le han podido hallar suelo, porque el clérigo de Managua contó al padre Comisario que habia experimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene cuasi doscientos vecinos españoles, con ellos, un poco apartados, algunos indios, los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de teja; hay en aquella cibdad una bonita iglesia, en la cual á la sazón residian dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque há pocos años que se tomó, toda estaba cercada de tapias y moraban en ella cinco religiosos; tenian asimesmo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenia ya sacados los cimientos y

17) La laguna de Apoyo.

ANTONIO DE CIBDAD REAL

pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal, teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien á la obra; algunos destes vecinos son encomendados que tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, otros tienen estancias de ganado mayor, y otros, aunque pocos, son oficiales. Está fundado aquella cibdad junto al Desaguadero, porque desagua en el mar del Norte, del cual suben y bajan por ella barcas, fragatas y bergantines con mercaderías y otras cosas, aunque con algun trabajo, especial en tiempo de seca, porque entónces no es muy hondable; entre otros muchos raudales que han hallado en aquella laguna los marineros, hay tres muy peligrosos, á los cuales han puesto nombres y particulares, el uno se llama de Machuca, otro de los Sábalo y el otro de los Diablos; dista el mar del Sur desta laguna cinco leguas por donde ménos, de manos que si estas se rompiesen podria comunicarse un mar con otro, el del Sur con el del Norte, y este con el del Sur. Dánse en esta laguna mojarras, aunque no tantas ni tan buenas como en la de Leon, ni son tan fáciles de tomar, porque como es tan grande anda más revuelta y alterada que la de León, hállanse tambien en ella tiburones y otros pescados, y aun lagartos muy perjudiciales; hay en aquella laguna islas pobladas de indios en la mayor que se llama la isla de Nicaragua, ⁽¹⁸⁾ hay un conventico nuestro en que residen dos frailes. La laguna de León dicen que en tiempo de aguas entra en un rio, ⁽¹⁹⁾ y que el rio entra en esta de Granada, y que así en aquel tiempo se comunica una con otra, pero que no pueden pasar barcas de la una á la otra, porque cae el agua del rio á la laguna de Granada de muy alto. Una legua de Granada á la banda del Sur está el volcan tan nombrado de Mombacho, el cual los años pasados reventó por la parte del mar del Sur, y echó tantos montes de pie-

18) Ometepe

19) Tipitapa.

dra que asoló un pueblo de cuatrocientos vecinos indios, sin que se escapase más de solo uno que habiendo visto los grandes temblores de la tierra que precedieron, temiendo lo que era, fué á dar aviso á los españoles de Granada, y en el ínterin sucedió la reventazón; si esto se hiciera por la parte de la laguna que es á la banda del Norte quedara destruida y asolada Granada. Antes que reventase aquel volcan, segun lo contaron al padre Comisario los españoles viejos de aquella cibdad, solía temblar mucho y muy amenudo la tierra en aquella comarca, y la noche antes que reventase, dicen que temblaban y se meneaban las sabanas y prados circunvecinos, como se menea el agua en el mar poco antes que venga la calma, y que en las casas de Granada no quedaron aquella noche tejas en los tejados, y que muchas paredes y casas se cayeron; ya no tiembla tanto por allí la tierra ni tan á menudo. Estando allí en Granada el padre Comisario tembló una mañana, como presto se dirá.

Cinco leguas de aquella cibdad hay un pedazo de tierra que llaman la Tembladera, donde dicen que hay unas sendas y caminillos por donde andan los animales del campo y los hombres que con curiosidad van á ver el gran misterio y secreto que allí hay, y es que si acaso algun animal sale de aquellos caminillos, luego se hunde, y despues de algunos dias se ven los huesos sobre la tierra sin carne ninguna, y ha habido hombre que con curiosidad hincó una vara de veinte palmos en aquel lugar fuera de la senda por donde iba, y vió que poco á poco se fué hundiendo la vara hasta que toda se sumió: si en aquellos caminillos huellan recio tiembla todo el circuito, que son unas como pozas, donde como dicho es se hunden las bestias y se hundirían los hombres si en ellas cayesen: cosa es cierto esta maravillosa y que parece increíble, pero como está allí tan cerca de Granada, y la cuentan y afirman hombres de crédito, no dársele seria hacerles agravio.

Detúvose en Granada el padre Comisario hasta los diez y seis de *Junio*, porque el provincial y *difinidores* y otros frailes que estaban en Costa Rica se tardaron mucho por causa de las aguas que no les dejaban pasar los rios, y en este ínterin padeció mucho trabajo de calor, *moxcas*, *moxquitos* y *hormigas*, que no pequeña pena y *pesadumbre* le daban.

El dia de la Santísima Trinidad, primero de Junio, llegó allí un fraile con un pliego de cartas de México, pensando que eran de España, pero destas iba una sola y de poco momento. El dia del Santísimo Sacramento, cinco de Junio, fué convidado para la fiesta el padre Comisario por el vicario de aquella cibdad, y con él los demás frailes, para que le ayudasen, porque no tenia más de solo un clérigo: fueron á la iglesia del pueblo nueve religiosos entre todos, díjose la *tercia* un poco corrida, porque el calor de allí es excesivo, luego se comenzó la *misa mayor*, la cual dijo el padre Comisario, con el *guardián de Granada* y otro fraile viejo por ministros. Acabada la *misa* anduvo la *procesión* por las calles con el Santísimo Sacramento; la *Custodia grande* era de madera aderezada medianamente con muchas joyas de oro y algunas *esmeraldas muy ricas*, á la pequeña, que era de plata, faltaban los viriles, ponérsele han cuando lo doren, si Dios quiere. La cara era toda negra, sin que hubiese ni una sola *candela blanca*, porque por aquella tierra no la hay sino muy cara, y no todas veces, y los españoles son pobres. Los *tapices* de las calles eran de ramas de árboles verdes como naturaleza las crió, y ninguno de seda ni de cosa que lo valiese. Altares habia muchos, pero muy pobremente aderezados, en todos ellos tenian agua de *azahar* con que rociaban á los sacerdotes: salieron en la *procesion* nueve *pendones* de seda muy viejos, y otras tantas *cruces*, las dos de plata y las cinco de palo doradas, y dos asimesmo de palo sin oro y sin barniz ninguno, todas con sus mangas de el mesmo talle, sin

estas llevaba el vicario otra crucecita de plata pequeña en una vara larga con un pendon de seda pequeño y este fué aquel día su tequio ó tarea, porque los frailes llevaban las andas, incensaban y cantaban con sola la ayuda del otro clérigo. Hubo muchas danzas y bailes de indios y una de mozos españoles bien aderezados, cubiertos los rostros con focas de red muy menudas, los cuales danzaron y bailaron muy bien sin cesar, desde que se comenzó la procesion hasta que se acabó, que para tierra tan caliente fué mucho: llevaban mucho del caxcabel, y iba entre ellos un mulato con una saboyana parda hasta en piés, un paño blanco por pretina, barbas y caperuzas de bobo, el cual con unas sonajas hizo aquel día maravillas. Acompañaron la procesion muchos españoles bien aderezados, tiráronse algunos tiros, especialmente á la puerta de la casa del herrero, junto á la fragua, desde una ventana donde los tenian atados á una reja porque no se les cansasen los brazos, y allí á muy gran prisa les pegaban fuego y los disparaban. Acabada la procesion se volvieron los frailes al convento, dejando el Santísimo Sacramento en la iglesia en la Custodia sobredicha, y á la tarde envió el padre Comisario algunos religiosos que ayudasen al vicario á ponerle en su lugar.

A los doce de Junio llegó á Granada el provincial y casi todos los guardianes con tres definidores solamente, porque el otro quedaba enfermo, y el día siguiente por la mañana al amanecer hubo un temblor de tierra tan grande, que á todos los hizo salir muy aprisa de los aposentos, cayéronse muchos palos y tierra de las paredes y techos y los encalados, de suerte que todos quedaron llenos de miedo y temor.

De como el padre Comisario tuvo congregación en Granada

Juntos y congregados los capitulares en el convento de Granada, trató y concluyó el padre Comisario con ellos lo que

habia y se pudo hacer tocante á su provincia, visitólos a todos, y ellos hicieron dejacion de los dos conventos que tenian en Honduras, que eran el de Comayague y el de Agalteca, como queda dicho, así por no tener frailes que poner en ellos, como por estar muy á trasmano y fuera de comarca, para visitarlos el provincial con los demás. De estos dos y del de Truxillo, que ya habian dejado antes desto y de otros dos que dejó la provincia de Guatemala por la mesma razon, hizo el padre Comisario general poco despues una custodia, como adelante se dirá. Pidieron asi mesmo los frailes de Nicaragua que se acortase el tiempo del capítulo provincial para que se pudiese visitar toda la provincia en tiempo seco, y volverse los guardianes á sus casas antes de entrar las aguas; concedióselo el padre Comisario y señalóles el dia del capítulo para la Dominica más cercana de la fiesta de la Purificacion del año de ochenta y ocho, estando primero echado y señalado para los catorce de Julio del mesmo año.

Sábado catorce de Junio se tuvo la congregacion, porque la que el provincial habia tenido con sus difinidores en Costa Rica no habia sido válida. Hízose eleccion nueva de guardianes, y determináronse algunas cosas para el buen régimen y gobierno de aquella provincia en la cual, como dicho es, habia veinticinco religiosos y quedaron doce casas, porque aunque se dejaron las dos sobredichas, tomaron otras dos que estaban en la comarca y las podia visitar el provincial. La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangué en la mayor parte de Nicaragua, aunque tambien hay indios navales; y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho. Domingo quince de Junio se leyó á comer la tabla de aquella congregacion y quedaron todos los frailes consolados, contentos y conformes, y luego se comenzaron á aprestar para irse á sus conventos y casas. Lo mesmo hizo el padre Comisario para

dar la vuelta á Guatemala, y estando ya de camino para partirse aquella tarde, por no perder tiempo, entendiendo poder pasar las ciénagas de Zomoto y Condega antes que del todo entrasen las aguas, sobrevino un aguacero tan recio que no le dejó salir de casa, y así se quedó aquella noche allí.

De como el padre Comisario general dió la vuelta para Guatemala, y de como llegó al convento del Viejo

Lunes diez y seis de Junio, concluida ya la congregacion sobredicha en Granada, salió el padre Comisario general de aquella cibdad tan de madrugada, que aunque anduvo perdido un ratillo y estaba el camino de las lomas tan llovido y tan malo de pasar, que tuvo necesidad de apearse algunas veces de la bestia en que iba, porque con el agua se habian hecho grandes hoyos y barranquillas en el mismo camino, con todo esto, andadas aquellas cuatro leguas pequeñas, llegó antes que amaneciese al pueblo de Masaya. Cayó en una de aquellas barranquillas fray Pedro de Sandoval, y cayó el mulato del síndico de San Salvador, que por mandado de su amo iba con el padre Comisario, como atrás queda dicho, pero fué Dios servido que no recibieron daño ninguno. Pasó de largo por Masaya el padre Comisario, y lo mismo hizo por Nindiri, y andadas aquellas cinco leguas llegó muy cansado y fatigado al pueblo de Managua, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió mucho aquella tarde y mucho más despues de media noche, y á aquella hora llegó un regalo y refresco que la encomendera de Masaya, española principal, le envió, el cual aquel dia y otros hizo mucho provecho, porque no llevaba ninguno el padre Comisario.

Martes diez y siete de Junio salió el padre Comisario de madrugada de Managua, y andada una gran legua por el atajo por donde habia ido á la ida, al subir de la cuesta,

junto á la fuente que va á dar á la laguna de Leon (como atrás queda dicho), era tan grande la obscuridad, así por estar el cielo muy nublado como por la alta y estrecha montaña que allí hay, y por la estrechura del camino, que aunque los que iban delante llevaban unos paños blancos en las espaldas que servían de farol á quien los de detrás siguiesen, no bastaba esto para verlos y seguirlos; estaba el camino todo ahoyado y lleno de barranquillas, que con la demasiada agua que habia llovido y robado la tierra se habian hecho, y así iban todos los frailes a grandísimo peligro y con recelo de caer y hacerse pedazos, porque á la banda del Sur habia monte alto y ninguna anchura, ni aun lugar para apartarse ni salir del camino, y á la del Norte estaba pegada con el mesmo camino una profundidad temerosa, y cualquiera que por allí cayera fuera imposible escapar, si no fuera por milagro. En este mal paso, y á esta sazón y coyuntura cayó fray Pedro de Sandoval con la bestia en que iba, y fué milagro quedar vivo, pero quiso Dios que cayese hácia la parte del Sur, y así no se hizo daño ninguno, que á caer á la otra parte, sin duda que pusiera en trabajo á los demás de llevarle á enterrar á Managua, donde está enterrado don fray Antonio de Zayas, fraile nuestro, Obispo que fué de aquella provincia y Obispado. ⁽²⁰⁾. Sucedió juntamente con esto que queriendo el mulato de San Salvador, que iba detrás de todos, pasar adelante á ayudar al Sandoval, como el camino era estrecho fué forzado á meterse con una yegua que llevaba entre los caballos, los cuales, aunque se alborotaron un poco, presto se quietaron, como si consideraran el peligro comun en que estaban de despeñarse en aquella hondura, lo cual era muy verosímil que sucediera si su alboroto pasara adelante. Subida y bajada aquella cuesta amaneció, y andadas en todo tres leguas y media, llegó el padre Comisario poco despues de salido el sol al pueblo de

20] De 1574 a 1582.

Matiara; no se detuvo en él mas de hasta tanto que le dieran un calabazon de agua y un indio que le subiese á lo alto de la cuesta alta y empinada que está allí junto; subióla el padre Comisario con la fresca, y así no se le hizo muy trabajosa, despues comió un bocado con sus compañeros y bebió de aquel agua, y vuelto el indio á su pueblo, prosiguió él su viage, y andadas otras tres leguas y media llegó al poblezuelo de Nagarote, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió tanto en aquel pueblo desde las tres de aquella tarde hasta pasada media noche, que los del pueblo se pensaron anegar, el aposento donde estaba el padre Comisario era tan chico y estrecho, y tenia tantas goteras que no habia en él lugar seguro del agua, y así no pudo dormir ni descansar en toda la noche.

Cuando á la ida pasó por aquel pueblo llegó allí á aquel aposento un indio pequeño de cuerpo y mal vestido, aunque en hábito de español, y mandándole un fraile que tomase una escoba y barriese el aposento, mostró afrentarse dello, diciendo que él era corregidor y no habia de hacer aquello, pero que lo mandaria á quien lo hiciese, y así se hizo. Despues á la vuelta preguntó el padre Comisario por aquel indio corregidor, y mandó á otro que le llamasen para verle, fué el alcalde por él, y trujo un indio muy alto, zapatero y curtidor del pueblo, muy diferente del otro; de suerte que por corregidor entendieron curtidor. Con esta manera de gracia pareció poner en este lugar otra, aunque diferente, que tenia un muchachuelo medio español, que servia á los frailes en el convento de Granada, tan rara y particular que ponía espanto, y es que remedaba y contrahacia tanto á los gatos, así á los chicos como á los grandes, á hembras y á machos cuando andan en celo, y cuando riñen, que á unos y a otros á cualquiera hora de dia y de noche los hacia venir á sí.

Miércoles diez y ocho de Junio, pasada el agua, ya cerca del día, salió el padre Comisario de Nagarote, y por el mismo camino que á la ida habia llevado, andadas seis leguas y media de muchos lodos y barrizales, e infinitos charcos, llegó á una estancia de un español de Leon, donde por ir muy cansado y ser muy devoto de nuestro estado se detuvo y descansó como media hora; luego prosiguió su camino, y andada otra legua y media llegó por antes del día al pueblo de Xutiaba, donde se detuvo todo aquel día. Llovió aquella tarde y noche mucho, y así no pudo madrugar á otro día porque no cesó el agua hasta la mañana. Antes de llegar á aquel pueblo tuvo el padre Comisario aquel día, en el mismo camino, cartas y aviso del convento del Viejo, de como las ciénagas de Zomoto y Condega estaban muy llenas, y los rios iban de monte á monte, y que el guardian de Nacome sabiendo esto habia enviado canoas é indios y un fraile para llevarle por mar hasta su convento ó hasta el de San Miguel, porque por tierra era imposible pasar por respeto de las dichas ciénagas y rios.

Jueves diez y nueve de Junio salió el padre Comisario de día claro de Xutiaba con un indio viejo por guía, que sabia muy bien la tierra. Este iba en un caballo tan flaco que no parecia tener más de los huesos y el pellejo, pero con todo esto iba siempre muy delante. La silla que llevaba era hecha de unas yerbas secas que parecian heno ó eneas, con sus arzones delantero y trasero de lo mismo. Los estribos eran de cuero de vaca crudo, y por freno llevaba un mecate ó cuerda que llaman barboquejo, y esta es la comun caballería de los indios de aquella tierra, porque á pocos dan licencia los gobernadores para que tengan silla y freno, lo mismo que lo de México, Michoacan y Yucatan, donde aun no pueden tener caballos sin licencia, y para silla y freno es menester sacar otra, excepto los de Yucatan, donde en dándoles licencia para tener caballo se la dan tambien para te-

ner silla, para que puedan ayudar á los españoles cuando acuden franceses corsarios á aquella costa. Salido pues de Xutiaba el padre Comisario pasó por Yacocayaua y por las dos Cinandegas, y luego el rio Xiquilapa, y sin tocar en las otras dos Cinandegas llegó á Minagalpa; despues pasó por Pozolteca, donde está el convento de los mercenarios, cuatro leguas de Xutiaba, y habiendo llevado en todo este camino mucha agua, así de la que caía del cielo como de la mucha que en el suelo estaba, llegó al otro pueblo llamado Chichigalpa muy mojado y quebrantado; allí aguardó al definidor de Guatemala que quedaba atrás, y habiendo caído dos grandes aguaceros mientras allí estada, entendiendo que ya no llovería más prosiguió su viage, y apenas habia salido de las casas cuando vino otro aguacero que le hizo una sopa de agua. Llegó á Mazatega, y viendo que no cesaba el agua y que parecia querer llover todo el dia, pasó de largo, y alargando el paso llegó á Chinandega, visita del Viejo, donde los indios le hicieron muy bien recibimiento; dióles las gracias y pasó adelante, y finalmente llegó a pueblo y convento del Viejo, cinco leguas de Pozolteca y nueve de Xutiaba, muy cansado y mojado. Saliéronle á recibir al camino muchos indios principales en sus caballos, vestidos como españoles, de los cuales no difieren muchos de aquellos sino en no traer espadas. Allí en el Viejo halló el padre Comisario al fraile de Nacaome y los indios que habian ido con las canoas, como se lo habian ya avisado, al camino, y entre ello había dos caciques principales de la isla de la Teca, por donde le habian de llevar. Descansó el padre Comisario en el Viejo solamente aquella noche, y dejando allí á fray Pedro Salgado, el lego, para que se fuese por tierra con las cavalgadas, las cuales eran de San Miguel y Guatemala, partió él por mar en las sobredichas canoas, como agora se dirá.

De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala

Viernes veinte de Junio salió el padre Comisario de día claro del pueblo y convento del Viejo, yendo en su compañía el guardian de aquella casa y tres ó cuatro indios principales por guías, y caminando por una senda muy estrecha, que parecia de conejos y venados, pasadas muchas sabanas y dehesas de herbazales muy altos llenos de rocío, y un arroyo y algunas malas ciénagas, y andadas tres leguas, llegó al desembarcadero de los indios de las islas de la Teca, que es un estero muy grande y hondo que entra en el mar del Sur, y por mejor decir, es el mesmo mar que crece y mengua dos veces al día, donde le estaban aguardando los indios con tres canoas puesto todo á punto; embarcóse luego, y con él en una mesma canoa su secretario y el difinidor de Guatemala, y fray Pedro de Sandobal, en otra iba el fraile de Nacaome, y el otro que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que acabó entónces de llegar de las islas con mercadería de un español, y se quiso volver luego á su casa con las demás.

Son aquellas canoas que andan aquel viage no muy largas, pero anchas, porque en lo hueco por el suelo tienen vara y media de ancho, y otro tanto de alto, y vándose ensangostando y cerrando poco á poco por los costados hasta quedar en poco más de dos palmos en ancho de boca. Hácenlas los indios de unos árboles muy gruesos, en los cuales no hacen mas de cavar aquella concavidad, y hacer una punta en la proa, quedándose en lo demás enteros. Navegan bien aquellas canoas, y hácenlas en aquella forma para que resistan mejor á las grandes olas y golpes de mar que

por allí hay de ordinario. Ordinariamente las llevan á remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodón ó de petates. Los remos son unas varas como de astas de lanzas de dos varas de medir de largo, y tienen al cabo clavadas unas tablillas ó rodajas redondas, á manera de suelas de caxetas de conserva medianas. Reman los indios en pié, sin mudarse de un lugar, pero mudan muy á menudo los brazos todo á un punto, y de esta manera no se cansan tanto y hacen ir volando la canoa, especial si el viento los ayuda. En cada canoa de las en que iban los frailes habia ocho remeros, y para cada dos frailes llevaban un toldillo de cuatro palmos en ancho, hecho de petatilos con unas varillas enarcadas, puesto sobre la boca de canoa de un borde á otro debajo del cual se defienden algun tanto del sol y del agua, y aun sudaban á ratos más de lo que querian; entre toldo y toldo iban repartidos los remeros.